

La indagación: una experiencia vertical

Ramón López C.

Director y diseñador teatral
Profesor Escuela de Teatro PUC

Claudio Rojas W.

Actor y asistente de docencia
Generación Escuela de Teatro PUC 1997

Antecedentes

El Laboratorio Teatral de la Escuela de Teatro de la Universidad Católica de Chile fue creado como una instancia de investigación y experimentación artística, teniendo la misión de explorar en nuevas posibilidades del lenguaje teatral tales como dramaturgia, dirección, actuación y escenografía. Todo lo anterior, para llenar el espacio que el Teatro de la Universidad Católica (TEUC) no puede asumir, producto que los resultados de éste están sometidos a las leyes del mercado de un teatro profesional.

Dentro de este contexto se enmarca el proyecto de *La indagación*. ¿Pero, cómo surge? Hace unos años atrás, un grupo de profesores discuten sobre el tema de *La indagación*, presentando el texto a la Comisión de Repertorio del TEUC. Por diversos motivos el proyecto no puede realizarse, pero queda la sensación de que el tema está pendiente y tendremos que abordarlo en algún momento. Así llegamos al año 2001 en que el director del Goethe Institut,

Dr. Hartmut Becher, plantea la idea de realizar el montaje de una obra alemana contemporánea. Carlos Cerda, entonces miembro de nuestra Escuela, rescata el proyecto pendiente y se transforma en interlocutor entre la Escuela de Teatro y el Goethe Institut, proponiendo el proyecto de *La indagación*, el cual es respaldado por el Goethe Institut y programado para el Laboratorio Teatral 2001 con el siguiente objetivo:

...realizar lecturas dramatizadas gratuitas, a través de una gran convocatoria de actores, directores y personalidades del ámbito teatral y cultural nacional, para dar a conocer esta cruenta obra sobre los juicios donde comparecieron funcionarios de los campos de concentración nazis. La motivación principal para realizar estas lecturas era la necesidad de colocar en una tribuna pública la discusión sobre los derechos humanos y la responsabilidad individual en tiempos de guerra. El resultado ha sido sumamente satisfactorio por la excelente dispo-

sición de todos los participantes, entre quienes se cuentan gran cantidad de profesores y ex-alumnos de la Escuela de Teatro UC, así como miembros del mundo teatral nacional: Ramón López, Ramón Núñez, Paz Irrarrá-zaval, Alberto Vega, Ramón Griffiero, Willy Semler, Verónica García Huidobro, Francisco Albornoz, Paulina Bronfman, Maureen Boys, Pablo Macaya, Jaime McManus, Claudio Valenzuela, Luciano Cruz Coke, John Knuckey, Alex Zisis, Tomás Vidiella, Cristián Campos, Mario Soto, Francisco Ossa, Gabriel Sepúlveda, Felipe Braun, Claudio Rojas, Rodrigo Lisboa, Ignacio Aldunate, Cristián Soto y otros. Las lecturas se realizaron con gran afluencia de público en el Teatro de la Universidad Católica y en el Goethe Institut, entidad co-auspiciadora del proyecto.¹

Estando definidos los objetivos del proyecto y la estructura de producción, los ensayos comenzaron el día lunes 1º de octubre de 2001, con una citación general a todos los partici-

1. Escuela de Teatro UC, Fundamentación del presupuesto 2002 presentado a la Rectoría de la Pontificia Universidad Católica de Chile, octubre de 2001.

pantes. En ese primer ensayo se analizó el proyecto y se hizo una primera lectura que sirvió de acercamiento al texto dramático, que pocos conocían. Inmediatamente, las expresiones de dolor y perplejidad fueron apareciendo entre los participantes los que, a modo de liberar un poco la tensión, comenzaron a hacer bromas. Esto es interesante mencionarlo para hacer notar que las descripciones de horror, muerte y tortura generaban tal estado entre nosotros, que debimos buscar la forma de alivianar un poco el ambiente tremendamente tenso que generaba esta lectura.

Luego se sucedieron aproximadamente 18 ensayos de cuatro horas y media cada uno, los que estuvieron a cargo de seis directores distribuidos de la siguiente manera:

- Ramón López:
I Canto del Andén
(coordinación y diseño general)
- Willy Semler:
II Canto del Campo
III Canto del Culpio
- Verónica García-Huidobro:
IV Canto de la Posibilidad de Sobrevivir
V Canto de la Muerte de Lili Tofler
- Paulina Bronfman:
VI Canto del Unterscharführer Stark
VII Canto del Muro Negro
- Ramón Griffero:
VIII Canto del Fenol
IX Canto de los Calabozos
- Francisco Alborno:
X Canto del Zyklón B
XI Canto de los Hornos Crematorios

Hubo pocos ensayos para cada canto, descontando los ensayos generales: cada director sólo dispuso de tres ensayos por canto, cada uno de los cuales duró aproximadamente dos



Tomás Vidiella, Francisco Ossa, Cristián Soto y Gabriel Sepúlveda en *La indagación*. Oratorio en 11 cantos de Peter Weiss. Laboratorio Teatral UC, 2001.

horas. Al tratarse de una lectura y no contar con demasiado tiempo para ensayar, la mayoría de los directores centró su trabajo en potenciar el contenido mediante las intenciones, inflexiones, matices y pausas que cada actor debía dar a la lectura de sus personajes. Pero hubo algunos, producto de su idea de teatro y su trabajo extenso en cuanto a puesta en escena se refiere, que trataron de ir un poco más allá. Le imprimieron a la lectura un sello, insistiendo en gestos significativos y, por qué no decirlo, haciendo un poco de puesta en espacio. Todo esto para recalcar con imagen lo que el texto en algunos casos proponía o en otros insinuaba. Como ejemplos, la graficación de la tortura llamada *el culpicio* en el canto del mismo nombre, o la acción que debieron ejecutar los acusados, de ponerse lentes de sol al comienzo del Canto de la posibilidad de sobrevivir y la acción de clavar una aguja de fenol en el corazón en el Canto del fenol.

El vestuario era bastante simple y

cada uno debió conseguirlo como pudo de acuerdo a una pauta de color establecida y organizada de la siguiente forma: en los acusados predominaban los colores grises, grafito, negro, marengo; en los testigos, los verdes y cafés; y el vestuario de los abogados consistió en un traje severo con corbata. La escenografía era, al igual que el vestuario, bastante pulcra y consistía en tres gigantografías iguales, puestas al fondo del escenario, en las que se veía una gran masa de personas anónimas, imagen proveniente de archivos originales de los Campos de Concentración. Delante de ellas, se encontraban tres mesas metálicas de importante dimensión y sobre éstas, dependiendo del tamaño de las mesas, dos o tres lámparas metálicas. La más grande era la de los testigos que se encontraba dispuesta en el escenario enfrentando al público. La de los acusados, un poco más pequeña que la anterior, se encontraba perpendicular al público en el extremo izquierdo del escenario. Y la mesa de los abogados

estaba dispuesta de igual forma pero en el extremo derecho. El espacio central era utilizado según los requerimientos de cada canto.

Luego de los ensayos llegaron las tan esperadas funciones, las que fueron en total tres. La primera fue el 5 de noviembre de 2001, en la sala Eugenio Dittborn del Teatro de la Universidad Católica. Dada la extensión de la obra, en esta función se representó sólo la primera parte de **La indagación**, los primeros cinco cantos. El público acudió en gran número, mucho del cual volvería la semana siguiente, el 12 de noviembre de 2001, a presenciar la segunda parte y final con sus seis cantos, en la misma sala. La única función completa con los once cantos se hizo en la sala del Goethe Instiut, el 13 de noviembre de 2001. Para esta representación, tuvimos que cortar el texto, dejando fuera ciertas partes que nos parecían repetitivas. Aun así, esa función duró alrededor de cuatro horas y media.

La obra

La indagación es un texto escrito por Peter Weiss en 1965, en el que el autor recoge en forma casi textual los testimonios y documentos que arroja a la luz pública el juicio emprendido por el gobierno alemán a los civiles y profesionales que tuvieron alguna responsabilidad en crímenes civiles y penales en el campo de concentración de Auschwitz. El trabajo de Weiss consistió fundamentalmente en realizar una especie de edición del material, dejando que éste hablara por sí mismo.

Según su autor, Peter Weiss, **La indagación** es un *concentrado* del material y de las declaraciones del

proceso llevado a cabo en Frankfurt entre 1963 y 1965, contra un total de dieciocho miembros del personal del campo entre los que se cuentan jefes del servicio sanitario, jefes de seguridad, inspectores, médicos y todos los civiles que participaron deliberadamente en el campo de exterminio de Auschwitz.

Weiss se dejó capturar y horrorizar por los relatos de los testigos. Ocupó la experiencia propia que significó haber presenciado los interrogatorios y además el registro del proceso, artículos de prensa escritos por Bernard Naumann del *Frankfurter Allgemeinen Zeitung*. Y, en especial, una autobiografía de Rudolf Höss llamada **Rudolf Höss, Kommandant in Auschwitz**, escrita en 1958.

Cientos de testigos desfilaron por la sala de audiencias, pero a pesar de lo imponente de esa cifra, Weiss sólo reduce los testigos a nueve y, no contento con eso, los deja, además, en el anonimato. Así, al perder sus nombres, pueden decir su verdad. Este significativo gesto no tiene como objetivo ocultarlos de posibles represalias sino que es para entender que cada uno de aquellos pudo haber sido también uno de nosotros. Al perder sus nombres, ellos pasan a ser meros portavoces y tanto sus vivencias como confrontaciones quedan anónimas.

Por otra parte los acusados, dieciocho en total, conservan cada uno su nombre real. El nombre con el cual acudieron al juicio y fueron juzgados. Pero, como dice el mismo Weiss en su **Advertencia previa**, hay que tener cuidado con no acusar a estos hombres nuevamente en el drama, ellos son utilizados por el autor sólo como símbolos.

La obra tiene el carácter de ora-

torio, por lo que el texto se divide en once cantos, cada uno de los cuales va explicando en cierta medida el viaje desarrollado por los presos desde que entran al campo de concentración en el canto primero **Canto del andén**, hasta que son exterminados en el undécimo, **Canto de los hornos crematorios**. Así esta especie de travesía sume al espectador en un paulatino y creciente conocimiento del mundo del horror.

La estructura dramática está articulada de una forma extraña. Los personajes que intervienen no son los portadores de la acción sino que se remiten a ella a través de sus recuerdos. Además, son arrastrados al interior de un proceso, contestando sólo lo que se les pregunta. Esto plantea la interrogante acerca de la verdadera intención de Weiss al escribir **La indagación**. ¿Quería representar el juicio de Frankfurt o se sirve de él, para, en alguna extraña medida, representar el campo de concentración de *Auschwitz*?

La respuesta a esta interrogante tiene múltiples aristas y desentrañar la verdad sea, quizás, imposible. Pero hay dos puntos que, si bien no son determinantes, contribuyen a aclarar esta duda. El primero dice relación con la creencia de Weiss de haber estado predestinado a *Auschwitz*. Él sentía una conexión con ese lugar, a pesar de no haber tenido una experiencia significativa; al visitarlo, nunca más logró olvidarlo, teniendo grabado en su mente cada rincón, cada esquina del campo de concentración. Entonces, considerando esta particular forma de acercamiento que el autor experimentaba, no sería equivocado pensar que, dada la gran dificultad que suponía representar *Auschwitz* en un escenario, una for-

ma alternativa de conseguir el mismo propósito sería a través de los recuerdos de los que participaron en él.

Otro punto es el que tiene que ver con el rol político que Weiss trató de otorgarle a *La indagación*. El autor reduce sus testigos a nueve, aplicando una de las características del Teatro Político que es centrar el

forma de organización y manera específica de funcionar que Auschwitz, comprobando que ese sistema ya no funciona y que finalmente se parece demasiado al orden social que hizo posible que Auschwitz existiera. De este modo expresa la necesidad de cambio llenando a su obra de un carácter político y documental.

juzgando los hechos, pero rescatando los aspectos más relevantes y fundamentales del ser humano y de la existencia en situaciones límites de convivencia y sobrevivencia.

La indagación logró convocarnos mágicamente desde el dolor pero haciéndonos recorrer un trayecto distinto y esperanzador en la rutina habitual



Fotografía: Ramon López

La indagación. Oratorio en 11 cantos, de Peter Weiss. Laboratorio Teatral UC, 2001.

interés, no en personas individuales sino en grupos humanos, los que a su vez tienen una concordancia social y política con la actualidad. Pero cobra mucho mayor fuerza el hecho de que Weiss, valiéndose de este juicio, critica a la sociedad alemana de la época, trascendiendo la realidad cotidiana de ese campo de concentración; y, por la forma en que lo muestra, lo transforma en símbolo. Ya no es Auschwitz, es la sociedad alemana la que está simbolizada en él. Esta sociedad que tiene la misma

Epílogo

Este proyecto logró reunir cerca de cuarenta personas, las que participaron, con gran generosidad y sin retribución económica, de una experiencia artística, profesional y académica que involucró a alumnos, exalumnos, profesores, actores y directores. Se gestó una instancia neutral, en la cual se podía hacer una revisión y reflexión sobre las resonancias de nuestra historia reciente, sin un prisma político específico ni pre-

del quehacer teatral cotidiano. Nos enfrentó a textos complejos y nos hizo a su vez indagar en las posibles formas de expresión de ellos o penetrar en el alcance del significado de lo que es el *teatro político*. Esto estimuló al entonces alumno Claudio Rojas, quien participó de esta experiencia, para realizar su Memoria de Título: *La indagación: ¿una experiencia de teatro político?* De esta memoria se han seleccionado algunos fragmentos para desarrollar este artículo. ■